

EL MAESTRO NACIONAL DON JOSÉ VARGAS GÓMEZ: LA REVOLUCIÓN PEDAGÓGICA DE UN ABARANERO LLEGADO DE PARÍS

Dr. D. Álvaro Carpena Méndez.
A los docentes y lectores de esta Villa.

Con la llegada de la década de los treinta y antes de la proclamación de la II República española, ya eran numerosos los docentes cuyos planteamientos pedagógicos predisponían una innovadora reforma educativa. Mientras tanto, las prácticas del pedagogo francés *Celestín Freinet*¹ comenzaban a ser noticia tanto en Europa como al otro lado del Atlántico y es que, nacido en una familia humilde, las experiencias agrícolas y ganaderas que acontecieron en su infancia lo configuraron como un maestro de pueblo cuyas enseñanzas debían facilitar la vida cotidiana. Así pues, la didáctica de las *Matemáticas* debía permitir que los alumnos pudieran resolver problemas alusivos a alimentación, economía doméstica, cultivo y ganadería. De igual forma, el estudio de las *Ciencias Naturales, Geografía e Historia* partía desde su estudio contextualizado en la propia localidad hasta realidades más lejanas como el resto de continentes.

Mientras tanto, en nuestro país (como resto de Europa) el aprendizaje memorístico se mostraba como el enfoque pedagógico desde el cual cultivar la cultura escolar. Sin embargo, gracias a maestros anónimos (unas veces por razones políticas, otras por tratarse de experiencias colectivas en centros escolares dispersos) esta corriente pedagógica fue importada hacia diferentes puntos del territorio nacional, especialmente, zonas rurales caracterizadas por el hambre y la miseria.



Imagen 1. Arriba y el segundo de izquierda a derecha, D. José Vargas Gómez. Colegio San Pablo. Años 40.

No obstante y para sorpresa del lector/a, al consultar las páginas 224 y 225 del libro “*Nacimiento de una pedagogía popular*” (editorial Lajasa, 1983), su autora (la propia mujer de Freinet) identifica a los docentes *D. José Vargas Gómez* (por aquel entonces maestro en las Hurdes), *D. José de Tapia*, *Simeón Omeya* y *Patricio Redondo* (grupo educativo catalano-aragonés) como los docentes que en la década de los 30 comenzaron a implementar en España el movimiento educativo iniciado por su marido.

Pero ahora presentemos al *maestro Vargas*, que nacido en *Abarán* el 14 de mayo de 1898 inició sus estudios mercantiles (Cartagena) y de magisterio (Murcia) con apenas quince años, si bien, estos últimos los finalizaría 13 años más tarde tras una intensa vida en París, tierra en la que maduró personal, pedagógicamente y en la que conoció al propio Freinet.

¹ ALMENDROS, H. (1979): «Síntesis de la expresión Freinet en España (1930-1938)». En *MOVIMIENTO COOPERATIVO DE ESCUELA POPULAR: la Escuela Moderna en España*. Madrid, Zero-ZYX, p. 67

“mi juventud y la circunstancia de haber vivido en París durante los años de la Guerra Europea, sobre todo el año de la gripe en 1918, acorazábame de todo temor ¡quien piensa morir cuando uno es joven!” (documento autobiográfico no publicado “servidumbres y grandezas: anecdotario de un maestro de escuela”):

Tras aprobar la oposición al cuerpo nacional de maestros obtuvo en propiedad la escuela asturiana de *Casielles*, donde trabajó con una veintena de niños de todas las edades con un sueldo anual de tres mil pesetas. En agosto de 1928, ya fuese a la sombra de nuestra huerta, entre el aroma a pino en la Sierra del Oro, bajo el susurro del agua de nuestras norias o junto al fresco del Río Segura, cuando fue informado sobre su nuevo destino en Burujón (Toledo), donde permaneció año y medio. En Enero de 1930, en un intento de volver a nuestra Villa (o al menos aproximarse) se trasladó al centro escolar de Caminomorisco (Cáceres), localidad aislada y desterrada caracterizada por el hambre y enfermedades infecciosas.

Pero esta vez no viajaría solo, pues acompañaría al Doctor *Eduardo Olivera de la Riva*, aquel médico de Burujón cuya conciencia social y alta preocupación por la educación de las clases desfavorecidas le llevó a priorizar entre sus destinos médicos tal tipos de lugares (esta amistad se mantuvo por vida).

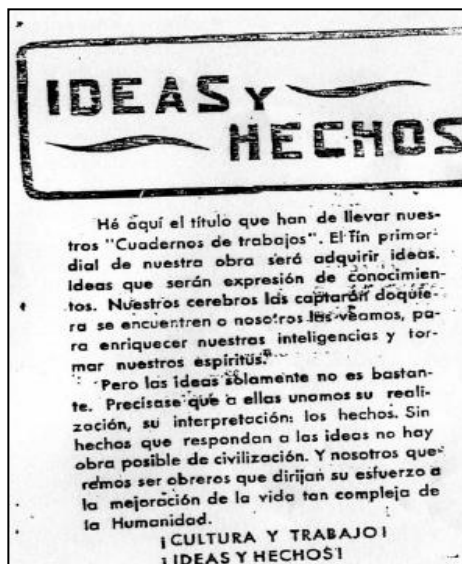


Imagen 2. Preámbulo de la colección de cuadernos escolares “Ideas y Hechos”

El caso es que desde tales tierras hurdanas, *Vargas* inició una serie de actividades de investigación y divulgación que pronto lo convertirían en referencia nacional. Así pues, fruto de su trabajo en el aula se publicaron diversos materiales como los cuadernos “*Ideas y Hechos y Pájaros*” (imagen 2), “*Niños y Flores*” (imagen 3), de cuyo análisis podemos obtener una idea exacta sobre las claves de enseñanza de nuestro paisano. De esta manera y salvando toda generalización, programar y temporalizar los aprendizajes suponía conocer el medio en el que se iba a trabajar, para lo cual, el paseo junto al diálogo con los habitantes y vecinos de la localidad resultaba fundamental ante la impetuosa labor de identificar previamente qué enseñar (lo que la actual Ley educativa denomina como *estándares de aprendizaje*). De ahí que las actividades de lectura y escritura planteadas incluyeran nombres de calles, apodos e incluso parajes.

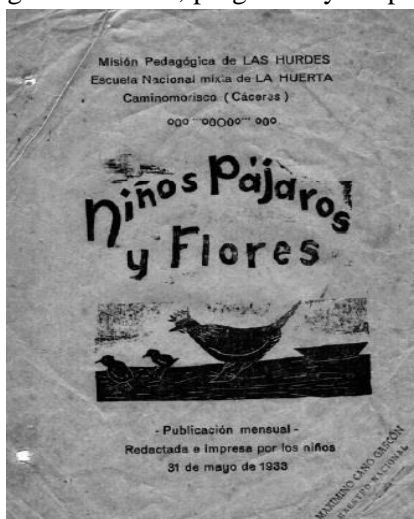


Imagen 3. colección de cuadernos escolares “Niños, pájaros y flores”.

Por su parte, las actividades de *Matemáticas* partían de competencias o habilidades concretas alusivas a la preparación de las tierras, cultivo, compra de semillas y venta de cosecha, fabricación, crianza y cuidado de animales, venta de útiles, menaje del hogar y economía doméstica, medidas de longitudes, capacidad, tiempo y masa.

En relación a la *lectura* y a diferencia de los métodos de la época (consistentes en aprender el sonido de las consonantes para posteriormente, construir sílabas, palabras y con estas últimas, frases), Vargas prefirió que los niños contaran sus experiencias, las cuales eran copiadas en la pizarra para posteriormente ser trasladadas al cuaderno (único material del que disponían los educandos junto a un tarro de penicilina en el que mojar la pluma en tinta). De esta forma, la lectura y escritura no consistía en repetir sílabas, palabras o frases previamente seleccionadas, sino comprender, expresar o incluso, crear el texto adecuado de acuerdo al formato (inventarios, cartas, facturas, diarios, etc.) y soporte requerido.

Pero volviendo a la biografía de Vargas, tras una larga temporada en tierras extremeñas al fin obtendrá destino en Abarán, donde al igual que en el resto del territorio nacional, el concepto de “*escuela*” se limita a casas en alquiler sufragadas por el Ayuntamiento, en cuya parte baja, alumnos del mismo sexo y distintas edades masifican el aula. De hecho, las condiciones de habitabilidad e higiene no solían ser las más adecuadas, sobre todo tras los primeros años de la posguerra, cuando los docentes se vieron obligados a compartir casa e incluso racionar los donativos alimentarios que percibían de los vecinos. Nos referimos a la década en la que se forja el dicho “*pasas más hambre que un maestro de escuela*”, aspectos que quedan suficientemente documentados en sendos hechos constatados en el Acta² de la Sesión de la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Abarán de 2 de noviembre de 1946:

“Vista la instancia de D. José Vargas Gómez, maestro nacional, solicitando le sea aumentada la gratificación que percibe por indemnización de casa-habitación, por ser insuficiente para atender a esta necesidad, debido al alza de los alquileres, la Comisión Gestora, por unanimidad, acordó quede pendiente para su estudio y dictamen por la Comisión de Hacienda”

Además, esta situación no solo era propia para los recién llegados sino para las maestras locales más veteranas, quienes en todo caso, percibían un sueldo inferior a la categoría laboral masculina³:

“Vista la instancia de Dña. Piedad Molina Gómez, maestra municipal, solicitando de la Corporación que, en atención a las actuales circunstancias en que en que el coste de la vida es durísimo, le sea aumentado su sueldo, por lo menos, en la cuantía que cobran los maestros de entrada, la Comisión Gestora, por unanimidad, acordó quede pendiente para su estudio y dictamen por la Comisión de Hacienda”

De momento no sabemos si dichas peticiones fueron efectivas, pero con 48 años y una plaza en propiedad que apenas le aseguraba su sustento⁴, en junio de 1947 Vargas tuvo que atender inesperadamente otro aspecto de carácter económico, como fue, la manutención de su hermano *Fernando Vargas Barba*, por aquel entonces, estudiante de tercer año de Teología en el Seminario Mayor de Granada. Pero este “rescate económico” de mil pesetas sufragado por el Ayuntamiento de Abarán tan solo aseguraría unos cuantos meses en tierras andaluzas, aprobándose meses después desde el mismo Consistorio una nueva ayuda de 300 pesetas para

² Archivo Municipal. Legajo 11. Sección 1.1. Caja 522

³ Archivo Municipal. Legajo 11. Sección 1.1. Caja 523

⁴ Archivo Municipal. Legajo 11. Sección 1.1. Caja 525.

que el joven seminarista pudiese acabar su último año de formación en el *Seminario Conciliar de San Fulgencio* (el 27 de junio de 1948 oficiará su primera misa en la Iglesia Parroquial de San Pablo, recibiendo un presente por parte de la Corporación Municipal).



Imagen 4. Busto de D. José Vargas Gómez en la Biblioteca abaranera del mismo nombre.

Sin embargo, tras dos décadas de servicio caracterizadas por la sombra del racionamiento y analfabetismo, en septiembre de 1955 nuestro maestro freinetiano alcanzará uno de sus mayores deseos, pues junto a la inauguración de la Biblioteca Municipal será nombrado bibliotecario de la misma. Nos referimos al edificio que encontramos en el paseo de la Ermita (por aquel entonces “Paseo del Generalísimo”), un recoleto espacio que diseñado por el Arquitecto *D. Guillermo Martínez Albaladejo* contó con una dotación inicial de 1311 libros.

Fueron los de Vargas planteamientos pedagógicos que aún en la actualidad siguen siendo demasiado novedosos ante un Sistema Educativo que paradójicamente no está preparado para asumir los fines que pretende, como son, la formación por competencias en una escuela abierta a la diversidad. Hemos hablado de un maestro de acción, un docente de pueblo para el pueblo, una persona anónima cuyo legado pedagógico no podría haber tomado forma desde la cátedra en un despacho universitario.